

Lactancia materna

● La Semana Mundial de la Lactancia Materna nos recuerda que amamantar no es solo una experiencia individual, sino también un asunto social, sanitario y de derechos. El lema 2026, “Lactancia materna: un inicio sostenible en cualquier circunstancia. Fortalezamos las acciones que funcionan”, invita precisamente a mirar más allá de la voluntad de las madres y reconocer las condiciones que hacen posible o dificultan la lactancia.

En Chile, muchas mujeres enfrentan barreras estructurales que complican este proceso: la dificultad de compatibilizar lactancia y retorno al trabajo, condiciones laborales exigentes o poco flexibles, ausencia de salas de lactancia, dificultades para acceder a apoyo oportuno, escasas redes de cuidado y el aumento de problemas de salud mental perinatal. A ello se suma la desigual distribución de las tareas de cuidado y las brechas sociales que afectan con mayor fuerza a mujeres en contextos de vulnerabilidad.

En este escenario, insistir en que la lactancia depende solo de una “decisión personal” invisibiliza desigualdades que condicionan las oportunidades reales de amamantar.

Promover la lactancia requiere políticas públicas sostenidas, protección laboral efectiva, apoyo comunitario y sistemas de salud capacitados para acompañar sin culpas ni exigencias

imposibles. Fortalecer las acciones que funcionan significa avanzar hacia una sociedad donde lactar no sea un privilegio, sino una posibilidad concreta y protegida para todas las familias.

*Makarena Mancilla,
académica U. San Sebastián*

Recortar y reinvertir

● La decisión de la Comisión de Salud del Senado de rechazar el recorte presupuestario al Ministerio de Salud no solo representa una señal política transversal, sino también una alerta sanitaria que el Gobierno no debería minimizar.

En un país con más de dos millones de personas en listas de espera y crecientes dificultades para responder oportunamente a patologías complejas, especialmente en materia oncológica, cualquier ajuste fiscal requiere criterio técnico y sentido de realidad. La discusión no puede centrarse únicamente en cuánto se recorta, sino en cómo se administra cada peso del sistema.

Las luces rojas levantadas por alcaldes, gremios de la salud y el Colegio Médico deben ser escuchadas. Son ellos quienes conviven diariamente con la presión asistencial, el desgaste de los equipos y las dificultades concretas para responder a las necesida-